

LA ILUSTRACION NACIONAL

BIENEFICENCIA, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

MADRID

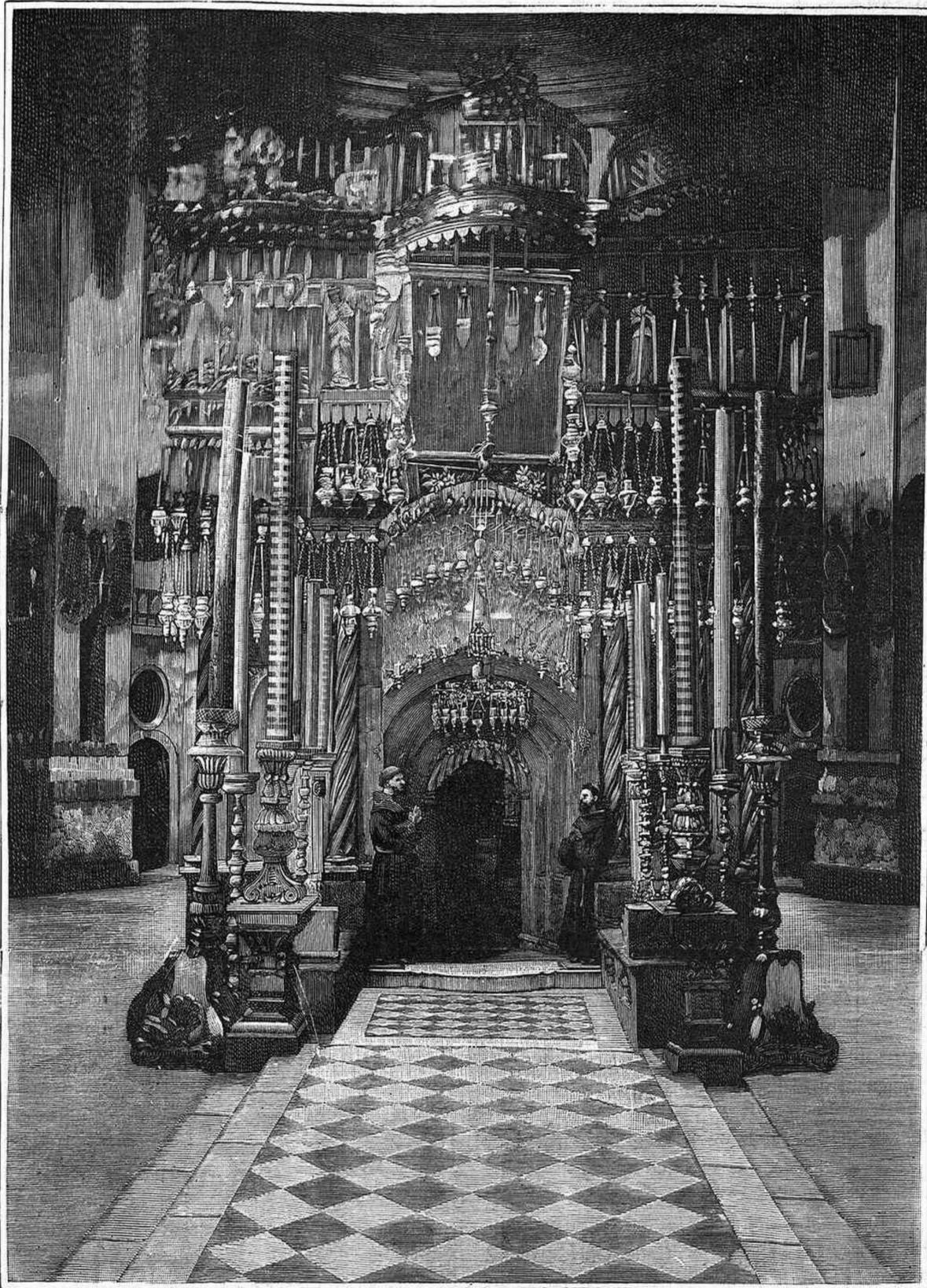
FUNDADOR

AÑO XIX.—NÚM. 10

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

6 de Abril de 1898.



JERUSALÉN.—Capilla del Santo Sepulcro.

(De fotografía.)

BIENEFICENCIA, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

SUMARIO

GRABADOS: Jerusalén: Capilla del Santo Sepulcro.—Madrid: Iglesia de las Calatravas.—Vía dolorosa.—La sentencia de Jesús.—D. José Gutiérrez Sobral, teniente de navío.—De vuelta de la guerra.—A los oficios.—La elevación de la cruz.—La flagelación.—Jerusalén: Exterior de la Iglesia del Santo Sepulcro.—D. Angel Guimerá.

TEXTO: Revista crítica, por *Fernán Carnicero*.—La cuestión palpitante, por D. A. Sánchez Pérez.—La literatura y los reyes, por D. B. P. R.—La doctrina de Jesús, por D. Daniel Collado.—El conflicto con los Estados Unidos, por *Juan de España*.—La Patria en peligro, por D. José de Siles.—Stecchetti en España, por D. Cayetano de Alvear.—Era una *notte come questa*.—El llanto de la Virgen, por Lope de Vega.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Los grabados.—Solución á los acrósticos combinados del núm. 550.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Impresionables por naturaleza, pasamos de las más hondas preocupaciones á las más risueñas esperanzas, de los vientos huracanados de la guerra á las suaves brisas de la paz.

A las notas apremiantes é injustificadas de los Estados Unidos, que hacían inminente un rompimiento, ha sucedido la esperanza, puesta hoy en las resoluciones del Soberano Pontífice, que con su magnanimidad y su bondad inagotable se ha prestado á ser el mediador en este grave conflicto.

Hartas pruebas tiene dada España de que no quiere la guerra; su prudencia de tres años á esta parte quizá ha sido excesiva; pero bueno es tener en cuenta, sin dejarnos dominar por un exagerado optimismo, que nuestro derecho en el pleito que se ventila es claro como la luz del día. La injusticia de la acusación por la catástrofe del *Maine*; la pretensión de socorrer á los reconcentrados en forma humillante para nosotros; la exigencia de que terminemos la guerra en plazo fijo, á reserva de impedirlo con toda suerte de obstáculos, y la invocación constante á los perjuicios que sufren los ciudadanos norteamericanos por accidentes que ellos mismos contribuyen á mantener y á producir, constituyen un capítulo de injustos cargos, cada uno de los cuales vale por sí sólo tanto como una descarada provocación.

Planteóse la autonomía, cediendo en parte á consejos ó indicaciones de los Estados Unidos; sus efectos principiaron á sentirse en las filas rebeldes, iniciándose en ellas la descomposición; comenzaron las presentaciones y, en tal momento, como si las corrientes favorables á la paz contrarioran á la *gran República*, envía el *Maine* al puerto de la Habana, estaciona su escuadra en los Cayos de las Tortugas, allí, casi á la misma vista de los cubanos insurrectos, en la Prensa y en las Cámaras redoblan los ataques injustos y calumniosos contra España y se desarrolla, en suma, una política encaminada á destruir los resultados del nuevo régimen y á fomentar las marchitas esperanzas de la rebeldía.

Dados tales precedentes, conste que en España esperábamos la guerra, y que, sin desdeñar la paz honrosa, con la guerra despejaríamos de una vez el sombrío horizonte de Cuba. Vencedores, afirmaríamos para siempre nuestra soberanía en la isla; vencidos, y no sin daño de nuestros enemigos, liquidaríamos honrosamente ese funesto litigio que nos abruma y nos consume.

No es, la que puede llamarse cuestión hispano-americana, la sola que hoy preocupa á las cancillerías de las grandes potencias.

Los graves problemas políticos, tiempo hace planteados y no resueltos en la parte oriental del Mediterráneo; en la Península de los Balkanes; entre Inglaterra y Francia en Egipto y en la región del Níger; entre Rusia é Inglaterra en el Asia central, que ya va siendo antiguo, y entre Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, los Estados Unidos, el Japón y la China, y ojalá pudiéramos añadir España, en el extremo Oriente; allá, á la intermediación de nuestras Filipinas, son todos y cada uno de por sí de tan trascendental importancia, que á nadie se le oculta.

Y como los conflictos, en último término, sólo por la fuerza se resuelven, mientras Francia forma un presupuesto extraordinario de doscientos millones de francos para aumentar su Marina, y el emperador Guillermo pide al Reichstag una fuerte suma, para buques nuevos, el Zar Nicolás II ordena se abra un crédito para reforzar sus escuadras y el honorable sir Goschen, ministro de Marina de la Gran Bretaña, reclama nada menos que 587 millones para sostener en los mares el prestigio y poder de Inglaterra.

Y como, por otra parte, los ejércitos de tierra están armados hasta los dientes, forzoso se hace suponer que la paz europea atraviesa uno de sus más críticos períodos.

¿Acaso se trata sólo de la paz armada? Pues es muy parecida á la de dos perros de presa, que, situados frente á frente, se gruñen, se amenazan y después se destrozan mutuamente.

—¿Y de las elecciones, qué?

—Pues como siempre. Algunos palos allá por el Norte, bastantes muertos resucitados y muchos pucherazos.

Pero esa gran masa del país sensato ¿no ha acudido á las urnas? En las críticas circunstancias en que nos hallamos ¿no ha sacudido su habitual indiferencia?

—¡Ca! Ni por pienso. Ese país tan entusiasta por lo que á la honra de la Patria atañe, no tiene fe ninguna en las Cortes, y lo mismo le da que vayan á ellas los tirios que los troyanos.

—¿Han visto ustedes las caricaturas que publican los periódicos yankees?

—Dice *La Ilustración Francesa* que son groseras y poco artísticas.

—¡Bah! ¿Y de eso se extraña el apreciable colega transpirenaico? Los yankees jamás han sentido el arte, y, positivistas ante todo, cuando emplean la sátira pecan de soeces.

—Sí, y hasta huelen que apestan, como la carne averiada que nos envían de Chicago.

—Pero, ¿es cierto que están ustedes dispuestos á la guerra? ¡Cuidado!, que los yankees tienen mucho dinero.

—Sí, ya lo sabemos, y nosotros no tenemos ninguno; pero estamos acostumbrados desde muy antiguo. La víspera de la batalla de Pavía, ya ve usted si la fecha es lejana, no había una sola ración de pan en todo el campo español.

FERMIN CARNICERO.



LA CUESTIÓN PALPITANTE

Pocos Gobiernos españoles se han hallado en circunstancias más propicias que las circunstancias en que Sagasta obtuvo el poder para aunar las voluntades todas y conseguir de la nación en masa fuerzas con las cuales sobrellevar la pesadumbre abrumadora de responsabilidades, que ahora sólo sobre él y sobre sus ministros pesan.

Sagasta pudo, creo además que debió, dirigirse con franqueza, con sinceridad á todos los españoles, sin distinción de partidos políticos, á los republicanos lo mismo que á los carlistas, á los afiliados al socialismo como á los restos de las huestes que acaudillaba Cánovas del Castillo, y decirles: "Queridos compatriotas: á todos, absolutamente á todos, me dirijo. Sin yo solicitarlo, antes bien, contra mis deseos, claramente manifestados, y contra mi particular conveniencia, he sido encargado del Gobierno. Las circunstancias son tales, que no me habría sido lícito rechazarlo.

„Lo he admitido, pues, ya que dignamente como hombre político y como español no podía hacer otra cosa; pero necesito, lo necesito imprescindiblemente, el concurso de todos los buenos españoles para resolver con probabilidades de acierto un conflicto internacional, al cual, ya lo sabéis, estamos, por desgracia, abocados. Si solamente de mí se tratara, si hubiera de resolverse acerca de la existencia y del porvenir de un partido político, ese partido político y yo echaríamos sobre nuestros hombros la tarea de resolver lo que más acertado nos pareciera; pero se trata de algo superior á esto, de un problema en cuya solución puede estar comprometido el porvenir de la Patria, y á todos incumbe tomar parte en tal solución. Si con ella se contraen responsabilidades tremendas, sean de todos esas responsabilidades; si se alcanza gloria, que también es posible, sea la gloria para todos, no para una agrupación determinada. Voy á disolver las actuales Cortes, otras Cortes serán convocadas para muy breve plazo. Ya sabéis lo que esas Cortes han de estudiar y resolver preferentemente. Acudid todos á ellas, enviad todos á esas Cortes vuestros representantes, yo os aseguro que el Gobierno permanecerá neutral en las elecciones.

Si esto hubiera dicho —y esto hubiera hecho además de decirlo— no se vería el ministerio fusionista como hoy se ve, acobardado, receloso, indeciso ante las exigencias de los Estados Unidos.

No lo hizo así; todos saben lo que las últimas elecciones han sido. Sagasta ha traído á ellas una mayoría inmensa de amigos políticos y de amigos particulares. Los otros partidos políticos, otras tendencias políticas de evidente arraigo en la opinión, ó no estarán representados en el Parlamento, ó tendrán representación tan exigua que casi parecerá irrisoria.

Lo que sobre la cuestión, palpitante hoy, se resuelva no llevará la autoridad que llevaría si tradujera la voluntad unánime del país: será solamente lo que hayan querido Sagasta y sus correligionarios.

Y aquí está el origen y aquí está el fundamento de esa indecisión, de esa falta de energía, de esas vacilaciones del Gobierno.

¿Acepta las imposiciones de los Estados Unidos, — imposiciones que, en realidad, la opinión desconoce todavía—? Acaso obrando así infiera

ofensa á la honra y al decoro de España; rechaza en absoluto estas exigencias, aunque el rechazarlas puede considerarse como un *casus belli*? Tal vez, en este caso, lesione enormemente intereses de otra índole no menos respetables.

Con aplazar la contestación hasta que las Cortes se reúnan y deliberen, dado que esto fuese posible, no se habría resuelto la dificultad, porque es evidente que las Cortes, hechura del Gobierno, acordarán lo que el Gobierno acuerde, resolverán lo que el Gobierno resuelva y darán su aproba-

No se cree eso, realmente; en la superficie de esta especie de mar de la opinión flota algo que parece favorable á la guerra. En la opinión ficticia, que se fabrica artificialmente en los grandes centros de población, donde suele creerse (ó se finge la creencia) que el país lo formamos algunos centenares de políticos, asiduos concurrentes al Salón de conferencias, á los casinos de los diferentes partidos, á las redacciones de los periódicos ó á otros mentideros, á los cuales denominamos *circulos politicos*; pero la opinión verdad, la opinión de

posición, le envió una cartera en forma de libro y dentro de ella un billete de mil duros. Pocos días después le dijo:

—¡Hola!, coronel, ¿qué te parece la obra?

—Famosa, inmejorable, con un argumento tan interesante que estoy esperando con ansia el segundo tomo.

Sonrióse el rey y le remitió otra cartera con otro billete de igual cantidad, pero con un rótulo que decía:

“Esta obra sólo tiene dos volúmenes.”



MADRID.—Iglesia de las Calatravas.

Fotografía de la Sociedad Artística y Fotográfica, Alcalá, 4.

ción, de antemano puede afirmarse, á cuanto el Gobierno haya, *à priori*, acordado y resuelto.

De la incertidumbre en que la opinión se halla son causa, precisamente, esa vacilación y esa falta de criterio de los gobernantes. ¿Tendremos guerra con los Estados Unidos? ¿No la tendremos?

Nadie sabe ni cómo ni cuándo obtendremos contestación á estas preguntas.

En el momento mismo en que escribo estas líneas las respuestas son un misterio; acaso cuando estas líneas sean publicadas el misterio haya desaparecido.

Por mi parte deseo que la solución sea la paz, y además de desearlo, lo espero.

Y este deseo y esta esperanza son las esperanzas y los deseos de un gran número de españoles.

los ciudadanos que trabajan y pagan, la opinión de los verdaderos contribuyentes es hoy y ha sido siempre favorable á la paz; y teme hoy, como ha temido siempre, las consecuencias de la guerra, cada día más terribles y más desastrosas.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA LITERATURA Y LOS REYES

Guillermo I y Lesbiach.

(1861 á 1888.)

El rey Guillermo de Prusia tenía un ayudante de campo llamado Lesbiach, que vivía en la mayor escasez. Queriendo aliviar en algo su mala

Luis XV y Thiarr.

(1715 á 1774.)

El rey Luis XV de Francia detestaba la lectura. Un cortesano, por adularle, le dijo un día:

—Yo, señor, jamás he abierto un libro.

—¿Qué te parece de lo que éste dice?—preguntó el rey al conde de Thiarr.

—Que no es verdad, pero es muy verosímil—replicó el conde.

B. P. R.



LA DOCTRINA DE JESÚS

Á LAS LECTORAS DE "LA ILUSTRACIÓN NACIONAL,"

Como el viajero, que caminando en lóbrega noche por desconocida y peligrosa senda, viera des aparecer súbitamente las tinieblas y surgir la clara y esplendorosa luz del sol, del mismo modo la humanidad, sujeta al oprobioso yugo de los tiranos, vió, al aparecer la sublime doctrina del hijo de María, el foco potentísimo que debía iluminar tantas oscurecidas conciencias, la enseña redentora que debía desencadenar tantas aprisionadas libertades, el iris de paz que, estando constantemente á nuestra vista, debía recordarnos la santa y her-

El débil no encuentra un sustentáculo en que apoyarse, el caído no halla una mano amiga que le levante, ni el desgraciado puede besar y bendecir el paño consolador que enjuga sus lágrimas.

Y he aquí que el momento llega y la luz surge; he aquí que el animado y divino ideal aparece; he aquí que la palabra "redención," se deja oír y los cielos se sonríen y la tierra se alegra ante la perspectiva de la buena nueva.

En un templo que tiene por cúpula la inmensa bóveda de los cielos; en una iglesia que tiene por incienso el puro ambiente de los campos; en un santuario que tiene por órgano el murmullo de los céfiros y el canto de las aves hay un hombre vestido con sencilla túnica, de mirar dulcísimo, de continente noble y de tan arrebatadora y má-

cuya trascendencia es imposible calcular: "Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os hacen mal; rogad por los que os persiguen y calumnian, en suma, sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos."

Y el eco de la divina voz repercute de ciudad en ciudad y de continente en continente; los que á la orilla de los lagos y al pie de las montañas han escuchado los santos consejos, se los repiten á los que no tuvieron la dicha de oírlos; y las almas puras tienen por verdad doctrina que en grado tal lo era, puesto que los débiles se fortalecen, los caídos se levantan, los tristes se consuelan, y no hay oprimido que, penetrado de hermosa resignación, no se envuelva en dulces y halagadores ensueños de célica y eterna gloria.



VIA DOLOROSA.— Los fieles recorriendo el «Vía Crucis» y rezando la tercera estación en el propio lugar en que cayó Jesús la primera vez.

(De fotografía.)

mosa fraternidad que debe reinar siempre entre los mortales.

Porque antes de la aparición de esa doctrina la mujer, el ser más ideal, el más sublime, el más sagrado de la creación, puesto que, como madre, lleva en sus entrañas el germen misterioso de la vida, era relegada al más abominable de los desprecios y considerada como la más insignificante de las cosas.

Porque antes de la predicación de esa doctrina, el niño, débil como la mujer y no menos digno de atenciones y compasión que ésta, era sometido á pruebas bárbaras y crueles.

Porque, antes de la práctica de esa doctrina, el esclavo, el siervo de la gleba, era tratado como la más irracional de las bestias y el más despreciable de los animales.

El mundo antiguo es todo crueldad, todo ferocidad, todo fuerza.

gica palabra, que, sólo el concepto sublime de la doctrina que predica, puede superar á su divino acento.

¿Y quién es ese hombre?

Es el vaticinado por Daniel, es el anunciado por el Bautista, es Dios encarnado en el hijo de la virtuosa, de la pura de la santísima María, que, vi- viendo humildemente entre pescadores y rodeado de cuantos sufren y lloran, difunde el consuelo, sostiene la esperanza y hace que palpiten de dulcísima emoción todos los corazones.

¿Y cuál es su doctrina?

Es la más grande y sublime de todas ellas; es la pura religión de la conciencia; es la que durante tres siglos hizo de los cristianos tantos mártires, porque destruía el poder de los tiranos y amenguaba los irritantes y despóticos derechos que éstos tan arbitrariamente se abrogaban; es, por último, la que puede resumirse en estas palabras,

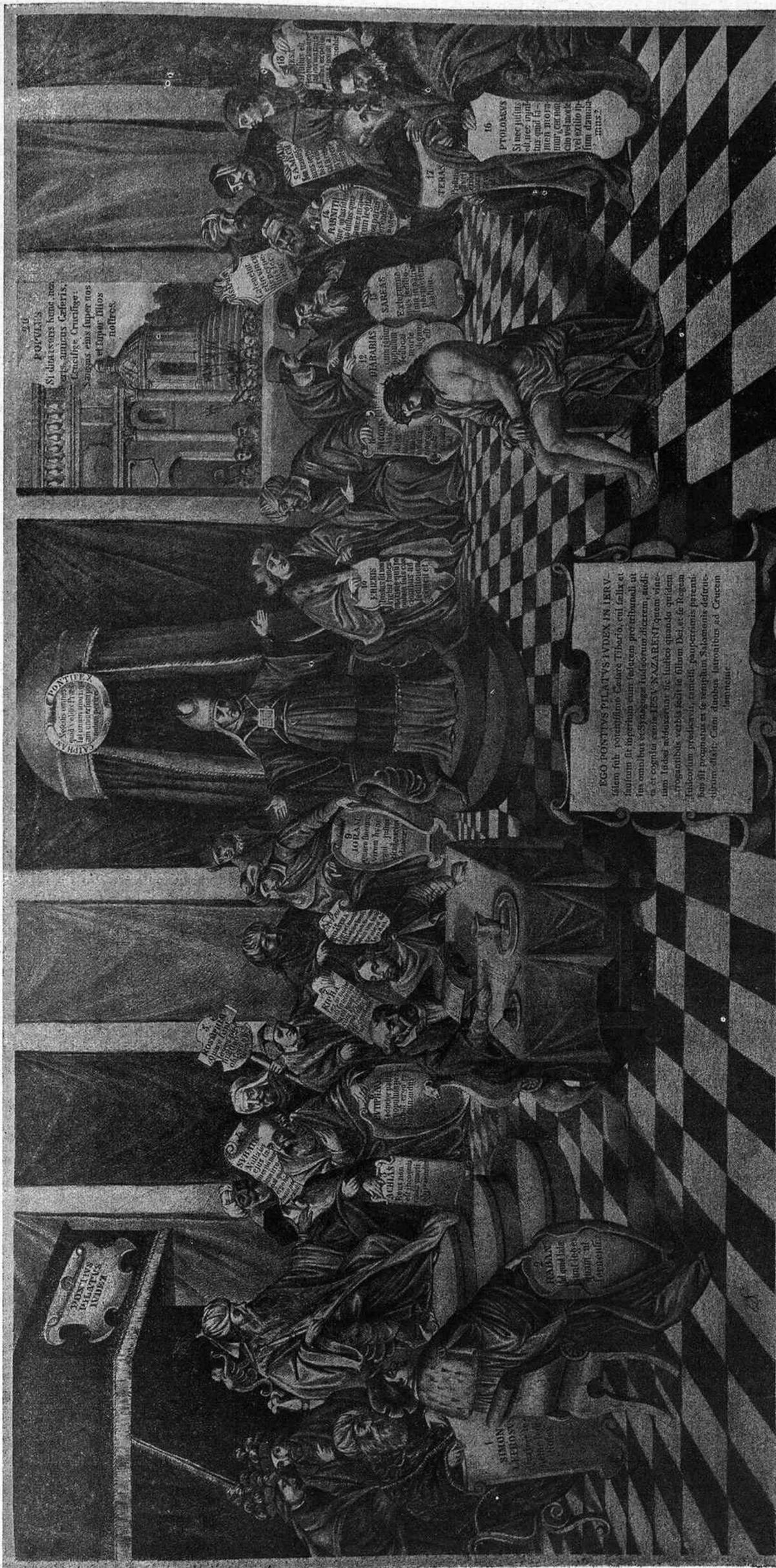
Porque él ya decía que su reino no era de este mundo, porque él ya aconsejaba que se pensase más en lo divino, que era lo permanente, que no en lo humano, que era lo transitorio.

Así como predicaba que se hiciese el bien por la satisfacción que el hacerlo produce y se huyera del mal por el remordimiento que lleva consigo.

Y es que, al dar Dios al hombre la razón, se la dió como un guía que le ayudase á distinguir el error de la verdad y pudiese caminar siempre por recto y seguro camino.

DANIEL COLLADO.





LA SENTENCIA DE JESÚS (Copia de un cuadro del siglo XVI.)



EL CONFLICTO CON LOS ESTADOS UNIDOS

NUESTRO DERECHO

La bondadosa intervención de Su Santidad, el venerable León XIII, en el enojoso asunto suscitado por los Estados Unidos, nos impone la obligación de puntualizar bien la sinrazón de las pretensiones de un pueblo que, fiado en su poderío, ha creído lícito barrenar las más elementales consideraciones del derecho internacional.

Sería verdaderamente incomprensible la conducta de los Estados Unidos para con nosotros, desde el momento en que se lanzó en Baire el maldito grito de la insurrección, si, descartando todos los pretextos y todas las audacias de aquel pueblo, no se viera en el fondo de toda esta confusión el deseo desapoderado de los *yankees* de arrebatarnos la isla de Cuba.

Con el malvado propósito de crearnos una atmósfera hostil en todos sentidos, no han perdonado los laborantes medio alguno, por reprochable que fuera, á fin de conseguir su inícuo objeto. Constantemente, obedeciendo á este plan, se han venido inventando espantosas calumnias, ofendiendo nuestro decoro, falseando nuestro carácter, provocando á cada paso nuestra dignidad y nuestra nobleza. Ya se sabe cómo España ha contestado á todo esto. Como contesta todo aquel que está fuerte en su derecho, y á quien ni las saetas más envenenadas pueden vulnerarle, porque se escuda tras de la razón y la justicia.

Pero parece que esta noble conducta nuestra, lejos de convencer á los calumniadores, sacándolos de su error y de su mala fe, los ha irritado más, se han ensoberbecido, han arremetido sus ataques y han arrojado al fin la máscara de su abominable codicia.

Las personas sensatas, pues indudablemente las hay en Norte América, aunque en escaso número, temen el horroroso conflicto. No encuentran motivo para una pendencia armada entre dos naciones que han sido hasta ahora amigas. Pero su opinión es sofocada por la absurda gritería de los *jingoes*. ¡Cuba ó la guerra con España! Esa es su consigna.

No importa para ellos la vacuidad de los fundamentos que se alegan para una ruptura violenta con nuestra Patria. Están atentos sólo á su concupiscencia, juzgan fácil empresa guerrear contra un pueblo heroico como el nuestro, se envanece de sus millones, y en todas partes, en las calles lo mismo que en los Parlamentos, no se dan por satisfechos si no continúan, y aceleran, y rematan la obra de su funesta propaganda contra nosotros.

¿Para qué rebatir los cargos que nos hacen? Todos caen por su propio peso, á falta de cimiento. Seguramente, por mucho que cacareen su aparatosa filantropía; por mucho que abulten los su puestos daños que dicen que ocasiona á sus intereses la campaña de Cuba; por mucho que amen ellos la paz y la libertad, no nos ganan en nada de esto. ¿Quién puede salir más perjudicado en la prolongación de una contienda sangrienta en que se ha consumido tanta sangre y tanto dinero, sino España? Siendo esto evidente, España es la primera interesada en poner término á esa guerra devastadora y absurda, sin provecho para ninguna de las dos partes litigantes.

Pero es que esa misma nación, que invoca senti-

mientos humanitarios y que nos vende amistad sin hacer nada para probarlo, es la misma que desde un principio ha venido sosteniendo una guerra solapada contra nuestros valientes y sufridos soldados. No ha pasado día sin que ella no enviara armas, municiones y víveres á los insurrectos. En sus mismas ciudades, en las más importantes, funcionan descaradamente las juntas filibusteras y se abren cuestaciones en favor de los rebeldes. Y, finalmente, cuando, merced al arrojado esfuerzo de nuestros regimientos y á la implantación de la autonomía, se iniciaron corrientes de paz, verificándose numerosas presentaciones, esa nación, que veía escapársele la preciada joya de las manos, es la que ha promovido todo ese movimiento de barcos que bordean nuestras costas, como en



D. José Gutiérrez Sobral, teniente de navío.

son de ridícula amenaza, llegando su osadía hasta mandarnos á las puertas mismas de la Habana el malhadado *Maine*, alentando á los pocos rebeldes que vagan como fieras por la manigua.

Esa es la verdad. España ha demostrado, desde el primer instante, un alto espíritu de concordia. Impulsado por ese espíritu fué allá, al iniciarse la actual guerra, un general, tan valeroso como prudente. Pero todos sus grandes propósitos, todas sus generosas esperanzas, todos sus humanitarios planes se estrellaron contra aquellas hordas de asesinos, de incendiarios y de bandidos, que sólo pensaban en el crimen, y de ningún modo en aquello que constituye todo ideal alto y generoso. Pronto se vió que los Estados Unidos proseguían su historia de rapiñas en territorios españoles. Nadie dudó que aunque se nos daba batalla con miserables foragidos, en realidad era el pueblo *yankee* quien peleaba, con otras manos, contra nosotros. Y lo que es peor, no peleaba, sino hacía que peleaba. Lo esencial era agotarnos, arruinarnos, aniquilarnos con esos testafierros cobardes é indignos, para que á su tiempo llegasen los Estados Unidos, y, tranquilamente, sin ningún esfuerzo, se quedaran con Cuba.

Pero les ha salido equivocada la cuenta. España

sigue defendiendo serena, pero enérgicamente, sus derechos. Y esto, para los Estados Unidos, ha sido una contrariedad. La presa va tardando mucho en caer bajo sus garras. España no sólo no está aniquilada, sino que se siente con más bríos que al principio y así lo demostrará si las negociaciones que según parece van á entablarse fracasaran.

Porque estas negociaciones no prosperarán y si prosperan serán rechazadas por los españoles, desde el momento en que no garanticen en absoluto la soberanía de España en Cuba.

Nos asiste el derecho que emana de la razón. España no ha provocado á los Estados Unidos; España seguía su camino de prosperidad y progreso tranquilamente, sin inmiscuirse para nada en las ambiciones de las otras potencias. Y prueba de esto es que España, vencedora en Marruecos en la guerra de 1859 al 60, abandonó aquel territorio por no suscitar en Europa conflictos, y recientemente hizo igual sacrificio con ocasión de los sucesos de Melilla, arrebatando á sus bravos soldados la gloria de castigar á aquellas turbulentas kabilas para que estos sucesos no despertasen susceptibilidades que pudieran poner en peligro la paz del continente.

En el actual conflicto cubano se ha llegado en las concesiones hasta lo inverosímil, pues asombra la audacia y la osadía de los *yankees* y la resignación de nuestros Gobiernos.

¿Qué títulos puede presentar esa nación para ingerirse en nuestros asuntos? ¿Qué razones de humanidad, de justicia ó de nacionalidad pueden invocar? Las grandes potencias del continente han demostrado en ocasiones sus simpatías por Grecia, por Italia ó por los Estados del Danubio; pero siempre se ha tratado de pueblos en que los aborígenes sufrían el yugo del extranjero ó del tirano.

En Cuba no hay elementos indígenas *ni pieles rojas* que puedan reclamar esas reivindicaciones de la Patria. Allí no hay más que españoles ó hijos del suelo africano. Hoy los cubanos tienen constituido su Gobierno autónomo y reclaman su derecho á gobernarse en esa forma, que creen favorece mejor que ninguna otra sus intereses.

¿En qué criterio se fundan los Estados Unidos para reputar por cubanos más legítimos á Máximo Gómez y á Estrada Palma que á Gálvez, Amblard, Gobín y Montoro?

¿Por qué merecen aquéllos y no éstos su predilección? Porque llevan la asoladora tea del incendio por toda la Isla y porque odian á España.

Funesta política es ésta que quiere resucitar en el mundo civilizado la guerra de razas y que traerá sangrientas hecatombes, pues el dar satisfacción á esos ruines instintos de raza preconizados por el *Times*, de Londres, puede conducirnos á los últimos trances de la desesperación.

Quiera Dios que Su Santidad León XIII, al mediar en la contienda que los norteamericanos han suscitado, acierte á conciliar pareceres tan encontrados, porque no nos cansaremos de repetirlo: España desea la paz.

Pero es condición indispensable para mantenerla que ni se vulnere nuestro derecho ni se merme en un palmo de tierra nuestra soberanía legítimamente conquistada.

JUAN DE ESPAÑA.



LA PATRIA EN PELIGRO

No más que ante la suposición de que España, esta noble é indomable tierra, pudiera verse en plazo más ó menos lejano en peligro de ser amenazada por un pueblo enemigo, brotan ya de todas partes, en todos los tonos y bajo todas las formas, iniciativas patrióticas que ensanchan el pecho con alientos de esperanza é ilusionan la mente con resplandores de futuras glorias.

No es un hecho, en verdad, que pueda maravillarnos á los españoles. En todas las ocasiones en que sobre nuestros horizontes ha asomado la tormentosa nube de un conflicto, ha respondido esta heroica nación inmediatamente allegando recursos y encendiendo entusiasmos. Y es que aquí, aunque haya apariencias de indiferentismo hacia determinados ideales de la vida moderna, hierva siempre un volcán pronto á estallar al primer momento, cuando se trata de sentimientos nacionales, de ofensas á nuestra honra, de atropellos á la adorada bandera roja y gualda.

En esas culminantes circunstancias desaparece de repente nuestra indolencia, nuestra pobreza se olvida de improviso, y surgen, como por encanto, millares de corazones de resistente temple y tesoros cuantiosos con destino á la guerra.

Ya desde todos los rincones de España, ante el solo augurio de un trance belicoso, se alza la voz tradicional que sostiene á nuestro pueblo en las más arriesgadas empresas. Pero no solamente en España, sino en todos los lugares, por remotos que sean, dondè haya alguien que lleve en sus venas sangre hispana, se tiende la mano generosa para la confraternidad y para el socorro.

En la Habana se verifica una función teatral para estos fines. En Méjico se abre una suscripción que, con las primeras cifras apuntadas, resulta desde luego enorme. En todas aquellas repúblicas americanas, en que todavía se habla la lengua de Cervantes, ya círculos, ya individualidades, anuncian, con hermosos ejemplos, que nunca, ni al través del tiempo ó la distancia, el español deja de interesarse entrañablemente por la suerte del querido cuanto desgraciado suelo en que se mecíó su cuna.

Aquí mismo, en Madrid, la magnífica fiesta del teatro Real es de unos resultados grandiosos. Todas las clases sociales se han disputado el honor de figurar, con crecidas sumas, entre las listas de asistentes. Hay quien ha pagado una localidad á precio de una fortuna. ¿Y qué importa? Aquí el dinero no tiene precio, pues va á servir para la defensa de la Patria.

No son menos briosas las corrientes de entusiasmo y de desprendimiento que se despiertan en provincias. Los empleados, aun los más modestos, ofrecen sus sueldos; los propietarios, aun los más apurados, ponen á disposición sus cajas; las viudas, los huérfanos, los obreros, el pueblo todo entrega riendo sus ahorros. ¿Y qué importa? Se ventila una cuestión sagrada, la dignidad de la Patria.

¡Es un confortador espectáculo! ¿Se nos cree pobres y débiles? Pues no lo somos. ¡El último hombre y la última peseta! Esa es la consigna. Se nos admira en el extranjero. Se nos toma como modelo de nacionalidades que saben, aun en la vejez, sentir y mostrar las energías de la juventud. Hay mucho que esperar de un pueblo como el

nuestro. Va algo rezagado en algunas cosas, pero no quiere morir. Quiere evidenciar siempre que no se vulneran impunemente sus derechos. ¿Está la Patria en peligro? ¡A salvarla!

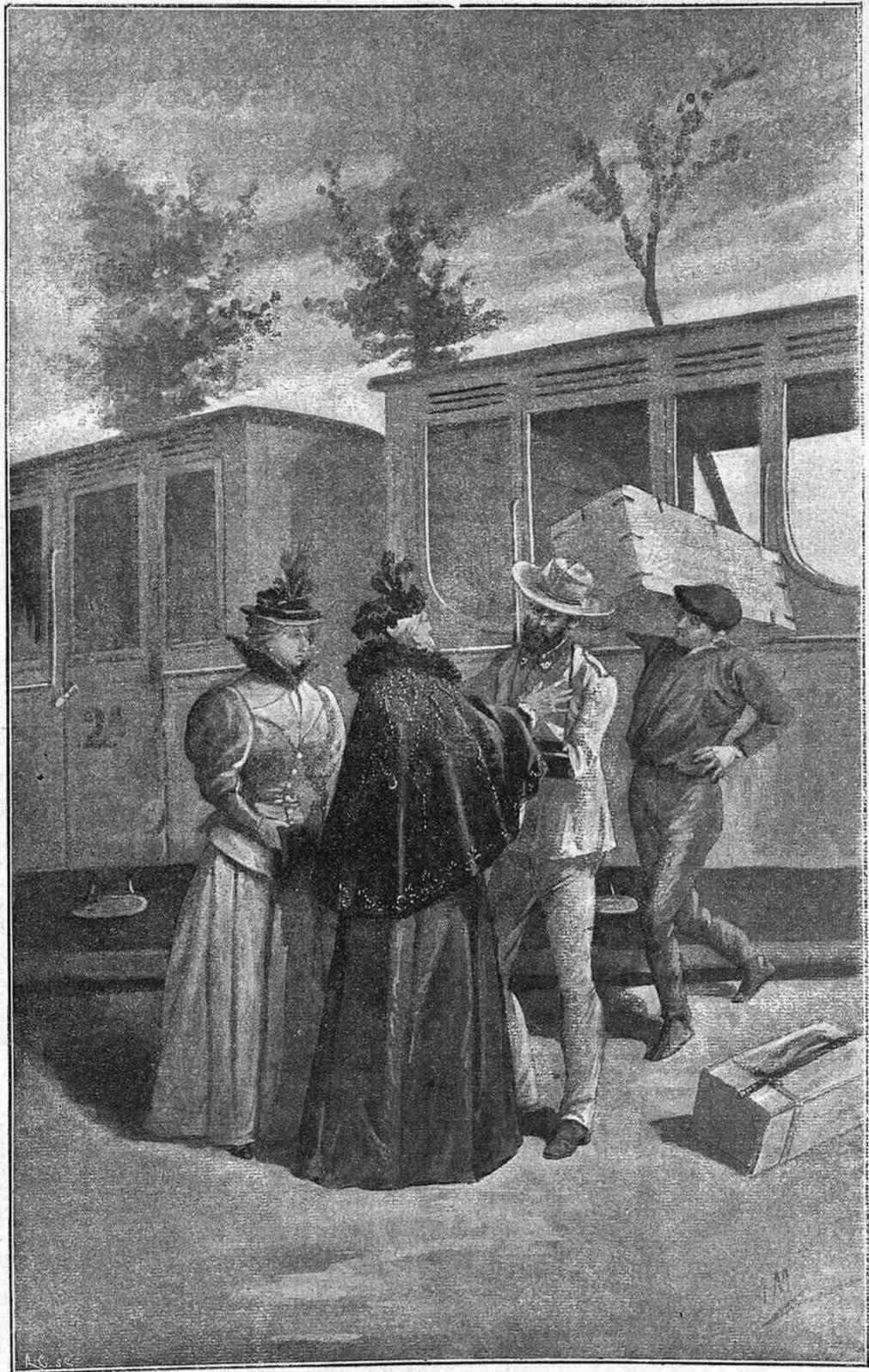
Y se salvará á pesar de todas nuestras deficiencias. Tenemos barcos, nada más que los suficientes, para arrostrar una pendencia marítima. Esos barcos van tripulados y mandados por españoles, por los descendientes de Churruca, Méndez Núñez y Gravina. ¡Eso basta! Pero si no fuera bastante, si fuera preciso aumentar nuestras escuadras, y sí lo es, pues necesitamos, hoy más que nunca, cuando todas las naciones se hacen respetar, no por la justicia, sino por la fuerza, poner á salvo de una violencia nuestras colonias, seguramente tendríamos barcos.

Ya Sevilla se presta á construir un buque de combate. ¿Por qué no habrían de hacer las demás provincias lo mismo? Cada provincia un buque. Cada buque el nombre de cada provincia. Todas son hermanas, todas participan de la suerte común de España. A todos redundaría igual gloria.

Aun no está la Patria en peligro. Aun quizás podrá conjurarse la tempestad que en lontananza hace oír sus sordos aullidos. Pero de todos modos, con serenidad, mas con vigor, conviene prepararse para el porvenir. Desgraciadamente, no dejarán de presentarse otros conflictos cuando, como en esta época, el mundo carece de ideales levantados y sólo aspira al engrandecimiento material á costa ajena y por los medios más á su alcance, por reprobados que ellos sean. Sí, anticipémonos á lo futuro si es que el presente no nos reclama. Es una frase muy vulgar, pero muy práctica: "Hombre prevenido vale por dos."

Y quien dice hombre, dice pueblo.

JOSÉ DE SILES.



De vuelta de la guerra.

(Dibujo de Meléndez.)





Á LOS OFICIOS (Dibujo de Méndez Bringas)





IESU CHRISTO
DEO HOMINI
LAPIDI ANGULARI REPROBATO
PRO NOBIS CRUCIFIXO
CAROLUS LE CANDELE
LUD. CATH. VINQUE E.
DEFUNCTUS 28 SEPT. 1779
REQUIESCAT IN PACE

LA ELEVACIÓN DE LA CRUZ



Stecchetti en España

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Mi muy querido amigo.

A usted, que con tan amable complacencia y tan cariñosa solicitud, desde los comienzos de su ilustrada Revista ha acogido mis modestos escritos de todas clases, y que por otra parte no ignora los motivos que hace algún tiempo me tienen alejado de todo intento literario, séame lícito dirigir estos deslabazados renglones.

Acabo de recibir un recorte de un *Paréntesis literario* del *Heraldo de Madrid*, que lleva por título STECCHETTI, suscrito por el docto colaborador de aquel diario, D. Julio Burell, y al que sirven de principio ó introducción las siguientes líneas:

“El literato español D. José Jurado de Parra ha „puesto en versos castellanos la obra poética de „*Stecchetti* (Olindo de Guerrini). El autor de *Póstuma* es actualmente uno de los poetas más admirados y más célebres de Italia.—A la versión „española va dedicada la siguiente página, que „por adelantado ve la luz en el *Heraldo*.”

Y sigue un muy galano y erudito artículo-prólogo del Sr. Burell, en el que, después de preguntar quién es *Stecchetti* y de suponer si es un poeta de los que antes eran llamados sensuales y hoy llamamos “epidérmicos”, trata de averiguar si existe algún parecido entre él y Ovidio, Bayron, Musset, Espronceda, Campoamor, Heine, Leopardi y Chenier, y termina por afirmar que *Stecchetti* no se parece á nadie, que es un poeta aparte, casi un género de poesía, y de quien bien podría decirse que, con ser el poeta de la carne, es también el poeta de la dolorosa sinceridad en el amor; acabando por hacer sobre los mismos versos del poeta, que cita ya en italiano, ya en castellano, una muy interesante demostración de su aserto.

El prólogo, consagrado hasta aquí exclusivamente al autor, termina con el siguiente aparte que dedica al traductor:

“Usted, amigo Jurado, poniendo en limpios versos castellanos tan extraña poesía, proporciona un gran consuelo á muchos espíritus que podrán verse reflejados en espejo de tan clara luna, mirando la propia imagen sombría en los dolorosos cantos de *Stecchetti*, y para el nombre de usted, para sus méritos de artista jamás desilusionado de lo bello, recaba usted seguramente „aquel alto grado de consideración literaria que „el autor de *Diego* podrá tener por promesa de „alabanzas mayores.”

No conozco aún, como usted comprenderá, la obra del Sr. Jurado, que me prometo leer con avidez y en la que sin duda he de encontrar, á juzgar por los pocos versos que cita el Sr. Burell, tal deleite como el que experimenté hace doce años al leer su lindo poema antes citado, por cierto enriquecido con el autógrafo del autor al pie de una halagüeña dedicatoria á mí dirigida, que no encontré entonces la ocasión, que ahora aprovecho, para decir que agradezco muy sinceramente.

Dos tan sólo son las composiciones citadas en castellano por el Sr. Burell; en primer término el soneto marcado en el libro original con el número XII, que empieza: *Io morirò, che la fatal mia sera*, muy gallardamente interpretado—, que los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL conocen, no sé si con la misma fluidez, pero sin duda con mayor identidad hacia el original, por mi traducción publicada en el núm. 31 del año XII de esta revis-

ta, correspondiente al 6 de Noviembre de 1891— y, en segundo lugar, algunos trozos de la composición III. *Era una notte come questa e il vento*, que nosotros hemos traducido adaptándonos en ritmo y medida al original y que el Sr. Jurado traduce en un metro caprichoso.

Es de esperar que esto último no suceda así en absoluto en el resto de sus traducciones; pero de todos modos por la muestra se observa, y ello es para mí muy digno de respeto, que el Sr. Jurado, al traducir, no le da gran importancia á la fidelidad en la forma, atendiendo principalmente, y principalmente debe ser, al fondo de las composiciones; pero yo entiendo que tratándose de traducciones, que suponen obras ajenas ideadas con ajenos designios, todo, hasta los más insignificantes detalles, es digno de respeto y de la más escrupulosa atención.

El traductor, en mi sentir, debe *esclavizarse*, esta es la palabra, al autor, que es el que piensa, que es el que siente, que es el que expresa, que es el que impone todas las riquezas y todas las galanuras del lenguaje, que es el que agita y pone en juego todas las flexibilidades y todos los caprichos de la forma.

No es tampoco muy general que esto se tenga en cuenta ni que se atienda á ello con el detenimiento que requiere. Verdad es que tal atención supone gran trabajo, y muchos son los traductores que prescinden de tan molestas minuciosidades, de tan enojosas trabas, habiendo quien sostiene, sin sólido fundamento, que puede y hasta debe hacerse todo lo contrario.

El mismo *Stecchetti*, traductor á más de autor en la obra en que España se le da á conocer, es un caso de esa indiferencia hacia la forma, sin ventaja, á mi modo de ver, para los originales que retrata, ó más bien que *hace recordar*. La linda canción de Bèranger, por ejemplo, titulada *Maudit printemps*, está compuesta por cuatro estrofas de la estructura de la siguiente:

“Je la voyais de ma fenêtre
A la sienne tout cet hiver:
Nous nous aimions sans nous connaitre;
Nos baisers se croisaient dans l'air.
Entre ces tilleuls sans feuillage,
Nous regarder comblait nos jours.
Aux arbres tu rends leur ombrage;
Maudit printemps! reviendras tu toujours!”

Stecchetti condensa las cuatro estrofas en un solo soneto:

“Primavera che tu sia maledetta,
Chè fra i rami de'tigli io la veda
Allor che sola al suo balcon s'edea
L' inverno a far l'amore e la calzetta...” etc.

Cierto que el soneto es asimismo precioso, pero... ¿qué ha sido de la canción? ¿Dónde está Bèranger? Difícilmente podrá recordarse, por la traducción, á este poeta. Sobre que ésta no es más que una síntesis de la composición que se tomó por modelo, nada revela el gracioso movimiento, el tierno encanto, la sencilla amargura de la queja que sirve á aquélla de tema. El soneto es *Stecchetti* con todas sus genialidades y sus bruscos enfados amorosos. Lo mismo podríamos citar sus versiones de otros poetas.

Pero aun hay aquí disculpa. *Stecchetti* no se declara en su obra traductor; cita sólo con sus nombres, que escuetamente escribe, á los autores en quienes se *inspira*, y sus no abundantes traduc-

ciones más bien deben llamarse *imitaciones* ó tal vez *inspiraciones*.

En el que traduce de intento á un autor para darle á conocer, esto no sería admisible.

No acabo de comprender la ninguna importancia que al traducir en verso se da á este cuidado cuando existen tantas razones que lo abonen y ninguna en contrario; á no ser la comodidad que proporciona al imitador separarse abiertamente de la parte enojosa del original, privando á la traducción de una de las más importantes condiciones estéticas de aquel: del ritmo que le es propio.

Tan expuesta es tamaña libertad, á tales aberraciones conduce, que yo he tenido ocasión de ver cosa tan estupenda como unos valerosos y altisonantes endecasílabos de Víctor Hugo traducidos en alegres y juguetonas seguidillas.

¿Puede ser esto lícito?

Existen indudablemente grandes condiciones de afinidad entre la música y la poesía *medida*, á la cual, sin duda, podría llamarse con cierta propiedad *música hablada*, puesto que ésta se utiliza de muchos elementos que á aquélla le son propios: tiempo, medida, ritmo, melodía, ciertas armonías, cadencias, estancias..., cuyo objeto es causar placer al oído; elementos esencialmente acústicos que el poeta utiliza convencionalmente en virtud del arte, á su capricho ó según su conveniencia, y contribuyen á la consecución del efecto que se propone; y de los que el traductor, en lo posible, no debe prescindir de ningún modo, porque hacerlo supondría tanto como privar á sabiendas al que *inventó* de algo que legítimamente le pertenece.

¿Y qué razón, si esto se hace, puede haber entonces para que se *elija* por el que traduce un metro cualquiera? ¿No valdría más y sería más lógico y eficaz para dar á conocer á fondo al escritor, puesto que se prescinde del convencionalismo de la forma por aquél adoptada, traducirlo en buena y fidelísima prosa?

Ya sé que en muchas ocasiones no se atiende por los mismos autores á la elección de un ritmo apropiado á la composición que proyectan, ateniéndose á aquel metro que menos dificultades presenta; pero aun entonces, cada uno le imprime según su estilo, *en el modo de colocar las pausas y cortes de los periodos poéticos*,—una de las maneras de ser del ritmo—algo que le es característico, algo así como escultural que exteriorizándose revela al autor; y de todos modos, el que exista tal descuido hacia la sensación acústica, no prueba que de intento no se cuide de ella con mucha frecuencia.

Coppée escribe así su bella composición *Le Printemps*:

.....
Et dans le bois abritant
un étang,
où les chevreuils viennent boire,
ils sont allés, les heureux
amoureux
suspendre leur balançoire.

Gaïement ils s'y sont assis,
puis Thyrsis
prit les cordes à mains pleines
et voilà qu'ils sont lancés,
enlacés
et confondant leurs haleines.”

.....
.....

"Y al bosque, donde á un estanque
de un arranque
van las cabras á beber,
allí van los dos ansiosos
amorosos
su columpio á suspender.

Tirsis al sentarse ha asido
decidido
las cuerdas. Vedlos contentos
al punto al aire lanzados
enlazados
confundiendo sus alientos ,
.....

Al verterla al español no hay más remedio que hacerlo en idéntica clase de versos, porque sino se le suprimiría su principal belleza, la gracia, el movimiento. Los dos encantadores zagales, ella y él, han trepado al columpio y lo agitan en acompasado vaivén; balanceo imitado en el metro caprichoso, indudablemente *de intento* escogido por el autor para realizar en gran parte, por medio de la armonía imitativa, tan bella composición y tan encantador idilio.

No puede negarse que el mismo Stecchetti ha rendido culto á esos caprichos de la forma; como se observa desde luego en la primer página de su cancionero, que, conteniendo un soneto, para conseguir un efecto de expresión, lo termina, contra todas las reglas de la métrica, con el mismo verso con que lo empieza.

"Poveri versi miei gettati al vento,"...

Otras veces sus numerosos sonetos, y esto no le es exclusivo, en vez de endecasílabos los hace en versos de ocho sílabas, para darles la gracia ó la viveza de expresión que el asunto exige.

Sus composiciones breves tienen, generalmente, un corte dado, no muy común, que sería temerario variar sin peligro de alejarse demasiado del original, aunque en el fondo se expresara lo mismo.

Hay, pues, para traducir bien, que subordinarse, hay que plegarse *en todo* al autor, reflejando la concisión ó amplitud en la frase, la sobriedad ó la propiedad en las expresiones ó en las imágenes, el *modo de hacer* y el *modo de decir*.

¿Que esto es muy penoso? ¿Que es muy difícil? ¿Que en ocasiones es completamente imposible?... No he de negarlo. Pero en esto, como en todo, en cada caso hágase lo más que se pueda. Siempre será la mejor traducción aquella que más se aproxime al original.

Pero no vayamos demasiado lejos. Este tema Dios sabe hasta dónde nos podría llevar, y no entra ahora en mi ánimo explotarlo.

Por otra parte, todos habrán comprendido que nada de lo dicho va con el Sr. Jurado. Ni fuera posible. Ya consigné que aún no he leído su libro. Sólo conozco suyas, como también advertí, una traducción y parte de otra. Las demás pueden estar hechas todas dentro de esos moldes, ó desdénarlos. No lo sé.

Si de ello he hablado ha sido sin querer; por cierta complacencia; y... no sé si decirlo, así como para sentar algo que me interesa, algo muy encarnado en mis convicciones, en mi manera de pensar, en mi manera de escribir, en mi manera de *traducir*... porque... usted no lo ignora, yo, que constantemente oigo sonar en mi oído como un ruido infernal aquella terrible frase de *traduttore, traditore*, también soy traductor, é incansable é im-

penitente, y de Stecchetti como de Coppée, antiquísimo; quizá el primero en España. De lo cual me puedo vanagloriar, sin ruborizarme, porque esto no quiere decir que sea el mejor... aunque he puesto los medios para conseguirlo.

Y á propósito. No conozco más que de vista al fecundo y justamente afamado poeta D. Carlos Fernández Shaw, y en la época en que voy á referirme ni eso. Tampoco creo que él me haya conocido personalmente nunca. Séame permitido rendirle en este instante público testimonio de un sincero agradecimiento, que le vengo conservando hace más de diez años; no por falta de deseo de expresárselo, sino por ausencia de oportunidad. En un erudito estudio sobre François Coppée y poetas líricos franceses contemporáneos, firmado en Octubre de 1886 é inserto al frente de la escogidísima colección de poesías de aquel autor que, traducidas por él en verso castellano, publicó en 1887 con el título de *Poemas*, se leen estos para mí gratísimos renglones:

"Conozco, dice, muy pocas traducciones de las poesías de Coppée en castellano: dos ó tres primorosamente escritas por D. Cayetano de Alvear, etcétera, etc."

Lo cual, en parte, viene á corroborar la creencia en cuanto á primacía como traductor antes por mí expresada. No sé si podré afirmar que mis traducciones de Coppée eran ya entonces algunas más de las expresadas por el Sr. Fernández Shaw. Acaso varias de las ya escritas las conservara sin publicar, como hoy me sucede con otras. ¡Quién sabe! No merece la pena, en esta ocasión, de aclararlo. Mi agradecimiento, de todos modos, es muy sincero y su cita me honra y me lisonjea en extremo.

Pero pasada esta digresión y refiriéndome de nuevo á Stecchetti, se me ocurre que entrándosenos actualmente este autor en casa por la puerta grande, pues infero que el Sr. Jurado de Parra ha traducido por completo la obra que principalmente constituye su reputación, y observando que esta última, que en Italia es grande, llega aquí apoyada por muy bien talladas plumas, si es que entre nosotros ha de extenderse y ha de permanecer, no sería impertinente que, siendo varios los traductores que hasta ahora ha tenido, cada cual diéramos noticia de lo que hemos hecho y de lo que de los demás sabemos, para fijar, ahora que ha de ser muy fácil, la época y el modo como aquí ha ido siendo conocido poco á poco, como datos, sin duda, interesantes para la historia de la literatura contemporánea.

He aquí lo que á este propósito puedo manifestar por mi parte.

CAYETANO DE ALVEAR.

(Continuará.)

ERA UNA NOTTE COME QUESTA...

(DE L. STECCHETTI)

Era una notte come questa e il vento
scuoteva urlando la mia porta invano:
lunga come un lamento
mezzanotte battea lontan lontan,
cadea la pioggia a rivi
dalle gronde sonore e tu partivi.

Era una noche tenebrosa; el viento
hacia estremecer la puerta en vano:
como largo lamento
daban las doce en un reloj lejano,
la lluvia en gotas frías
se estrellaba en el muro, y tú partías

Partías para siempre, y yo en el lecho
con los dientes las ropas destrozaba:
me sonaba en el pecho
el sollozo del llanto y no lloraba.
Así me abandonaste
y hasta el beso de adiós me rehusaste.

Desde esa noche, de imposible olvido,
ni te he visto ni supe de ti más.
Quién sabe si has caído
en la vileza y esperando estás,
sentada ante tu puerta,
quien compre un beso tuyo; ó si estás muerta.

Quizás, y aun más la idea me atormenta,
echaste ya al olvido tu pasado,
y gozando contenta
la casta paz de un himeneo honrado,
besas con labio pío
los hijos de un amor que no es el mío.

Yo del tiempo esperé, cual cosa cierta,
que apagara mi pena lentamente,
Te quise creer muerta
y engañosa ilusión verti en la mente,
y al corazón, dolido,
dije, y al alma mía: «Da al olvido».

Mas todo en vano. Tras la noche aquella
por honda llaga el corazón sellado
conserva horrible herida;
odio la tierra, al sol he condenado,
maldigo de la vida,
y nada espero ya. ¡Cruel partida!

¡Partiste para siempre!... Y cuando siento
la fuerte lluvia que en el muro estalla,
y á media noche el viento
que aullando fiero todo ruido acalla,
eleva la cabeza
y absorto escucho con mortal fijeza.

Y mal despierto, tu gentil figura
como vaga ilusión viene á mi mente;
y mi pecho tortura
el gusano roedor que lentamente
devora mi existencia
y halagador evoca tu presencia.

La memoria olvidar puede el pasado.
Mas fuera en vano que olvidar quisiera
los besos que me has dado,
los misterios de amor que te dijera,
las noches más dichosas
y las caricias tuyas códiciosas.

Pero ¡ay! de mi sopor pronto despierto
la cruel realidad contemplo entera!
Los brazos sin concierto
desnudos alzo en esta noche fiera
y ante desdicha tanta
el llanto se me anida en la garganta.

Llorar no puedo. Triste desconfío,
al dudar del amor, de lo más santo,
ahora que el pecho mío,
secos los ojos, se ha cerrado al llanto,
y la suerte indecisa
mis lágrimas me niega y tu sonrisa.

¡Oh! ¡Si la muerte al fin me concediese
una lágrima sola ó un solo instante
de tus goces me diese,
mi palabra responda si, tonante,
una fama extendida
no resonase ya para el suicida!

CAYETANO DE ALVEAR.



LA FLAGELACION





JERUSALÉN.—Exterior de la Iglesia del Santo Sepulcro.—Ceremonia del Lavatorio, según el rito griego.



EL LLANTO DE LA VIRGEN

(Traducción del *Stabat Mater*).

La Madre piadosa estaba
junto á la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía,
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa
fino cuchillo tenía.

¡Oh, cuán triste! ¡oh cuán aflita
se vió la madre bendita
de tantos tormentos llena,
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena!

Y ¿cuál hombre no llorara
si la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera
sujeta á tanto rigor?

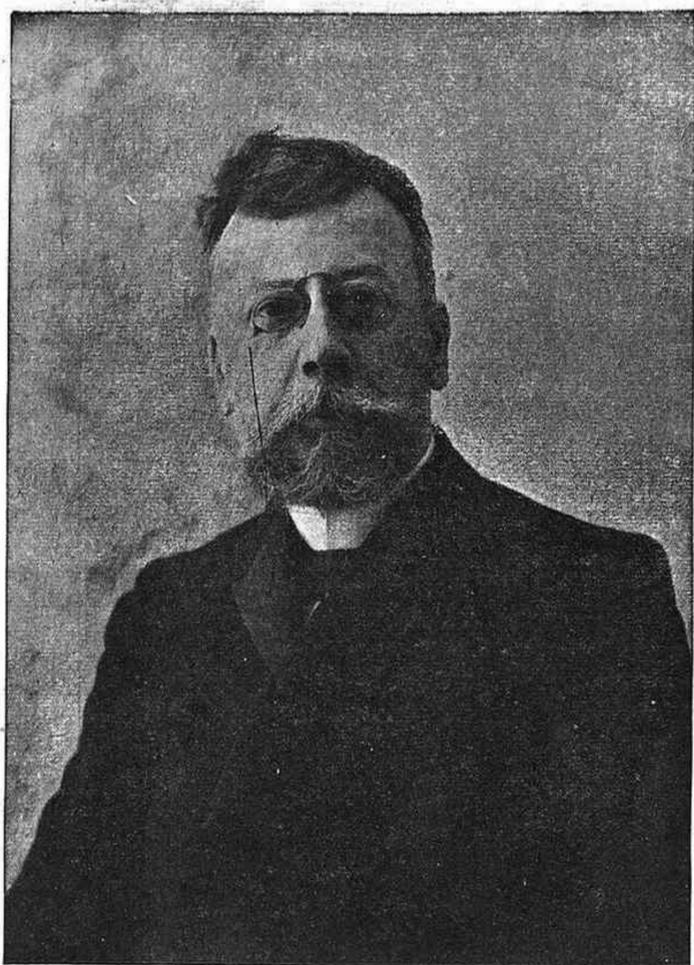
Por los pecados del mundo
vió á Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre,
y muriendo el Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu á su Padre.

¡Oh Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo!
Y que por mi Cristo amado
mi corazón abrasado

más viva en él que conmigo;
y porque á amarle me anime
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí;
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vive,
porque acompañar deseo
en la Cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas,
llore yo con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;
porque su Pasión y Muerte



D. Angel Guimerá, notable autor dramático.

tenga en mi alma de suerte,
que siempre sus penas vea.
Haz que su Cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame y me encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.
Haz que me ampare la muerte
de Cristo cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
porque cuando quede en calma
el Cuerpo, vaya mi alma
á su eterna gloria. Amén.

LOPE DE VEGA.

HABLADURÍAS

Ya tenemos padres.

Hemos sido *orfeños*, que diría algún moder-
nista, durante un mes y no sabíamos á qué padre
atenernos.

Ya se han efectuado las elecciones con felicidad,
no han sido laboriosas ó difíciles; presentar los
enchiquerados á sus distritos, y votar los de casa
y unos cuantos electores de oposición, ya figura-
da, ya efectiva.

Los colegios estuvieron desanimados.

Era que el país conocía el programa y no había
novedad ni atractivo.

Y hay candidatos que dan algo, pero ni aun con
regalo se prestan á elegirdiputados los vecinos.

Triunfaron, por supuesto,
los liberales;
lo mismo que sucede
mande quien mande.
No maravilla,
que siempre es del Gobierno
la mayoría.

Hubo unos disgustillos en Vizcaya, otros dis-
gustillos en Puerto Rico y tal cual *bofetá* particu-

lar en otros distritos, pero sin más
consecuencias que "las molestias na-
turales en estos casos."

Empieza la temporada taurina, va á
empezar la legislativa, ¿qué más que-
remos?

Como dice el asistente *Zapata* á su
novia en *Don Tomás*:

"me lavas la ropa blanca,
nos vamos á Chamberí
y me convidas á horchata.
¿Qué más quieres?,"

Hasta ópera italiana á la medida, ó
sea barata, disfrutaremos durante un
mes ú dos en el Príncipe Alfonso y
Circo ecuestre, y de á pie en los Jar-
dines del Retiro, con típles de á caba-
llo y *clownes* y bailarinas espirituales
y prestidigitadores y familias musica-
les y fenomenales.

Se dice, aunque no se asegura, que
algunos *yankees* pretenden debutar
entre nosotros en clase de artistas de
la calle de las Amazonas.

Pero ya verán ustedes como no de-
butan.

No les dejan y ellos renuncian gene-
rosamente á la mano de doña Leonor.

¡Buena temporada de primavera se presenta y
buena temporada de verano, y todo bueno!

Lo demás es lo de menos.

La gran masa de que hablan los hombres políti-
cos y los periódicos no piensa sino en distraerse.

Así se ha visto en Madrid, particularmente en
las últimas elecciones.

—¿Querrá usted creer—lamentaba un interven-
tor—que á estas horas no han venido más que tres
electores indecentes?

—Está todo perdido—le respondí para tranqui-
lizarle.

—Que pidan dinero por el voto, pero que no le
pierdan.

—¿El dinero?

—El sufragio, ese sacratísimo derecho *endi-
vidual*.

—No es *individual*, precisamente, pero casi
casi.

Hubo colegio donde pasaron los ratos amargos
los interventores, tañando la guitarra y la bandu-
rria y cantando coplas alusivas á Woodford y las
elecciones.

Esa indiferencia general puede justificarse tam-
bién con la experiencia.

—Si voto á D. Fulano—pensaba un ciudadano,
al parecer del *curdistan*, en la puerta de una de
esas casas con *urnias* ó colegios electorales—
¿qué saco? *Ná*. ¿Si voto á D. Zutano?... ¿qué?... *Ná*.
Lo mismo he de seguir, trabajando cuando pueda
y donde pueda, tomando la *tajá* los sábados en la
noche y volviendo á la obra los lunes, y peleando
con la propiedad del casero, que es un *mico*—que-
ría decir "un mito."—*Ná*, que no *omito* el sufra-
gio personal y social.

Cuando se estrena un drama acude la gente á la
primera representación por curiosidad.

Si repiten mucho el drama, no va la gente.

Ya se saben de memoria los ciudadanos más pa-
cíficos, y aun reconcentrados, el drama tragicó-
mico-burlesco-electoral y no van á verle siquiera.

Por lo demás, vivimos felices; apenas pasa día
sin suicidio, prueba del bienestar de "las clases
productoras," y de las improductivas.

Y no será por falta de dinero, porque en la cuar-
ta plana de cualquier periódico de los grandes,
encontrarán ustedes quien le ofrece á precio de
fábrica.

"Dinero barato y sin retenciones."

"¡Se da dinero!"

"¡No más pobres! La antigua casa de préstamos..."

—Son engañosas—me decía un señor—, créame
usted. Yo he recorrido todas esas casas como pa-
sivo; ya ve usted, me pega mi mujer y aguanto.
Pues no he podido sacar ni una peseta, á pesar de
los anuncios.

—¿Usted ha sido funcionario público?

—Sí, señor; fuí bajo de zarzuela grande y perdí
la voz.

—Pero siempre le quedará á usted el voto.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS GRABADOS

El Santo Sepulcro.—La Iglesia.—La Capilla.—El célebre viajero
Mr. Deshayes describe los Santos Lugares, con detalles minu-
ciosos, en la forma siguiente:

«La Iglesia del Santo Sepulcro es muy irregular, porque su
recinto se ha adaptado á los lugares que se quería encerrar en
ella.

«Tiene casi la forma de cruz; su longitud es de 120 pasos, sin
contar la bajada de la Invencción de la Santa Cruz, y 70 de an-
cho



Una escena de «El Padre Juanico», drama de D. Angel Guimerá.



Adórnanla tres cúpulas, sirviendo la que corona la capilla del Santo Sepulcro de nave á la iglesia. Su diámetro comprende 30 pasos. Tiene esta capilla, en su parte superior, una abertura como la Rotonda de Roma.

Carece de bóveda, estando sostenida tan sólo su techumbre por resistentes vigas de cedro traídas del monte Líbano.

En otro tiempo se entraba en la iglesia por tres puertas; pero actualmente no tiene más que una, cuyas llaves guardan los turcos con suma vigilancia por temor de que los peregrinos entren sin pagar los nueve zequines ó treinta y seis libras que se les exige.

Esta puerta está siempre cerrada y sólo tiene una ventanilla atravesada por una barra de hierro, por donde los de afuera dan viveres á los de adentro.

Estos pertenecen á ocho diferentes naciones: los latinos, los griegos, los abisinios, los coftos, los armenios, los nestorianos ó caldeos y sirios, los georgianos y los maronitas.

Cada nación tiene, además de los lugares que todos los que están dentro pueden visitar, algún lugar particular en las bóvedas y ángulos de esta iglesia, que les sirve de retiro, y donde celebra el oficio después su respectivo rito.

Los sacerdotes y frailes que entran allí permanecen generalmente dos meses sin salir hasta que llegan otros que los sustituyen de su misma comunión.

La capilla del Santo Sepulcro ofrece la forma de un gabinete pequeño, practicado en una roca á golpes de cincel. La puerta que mira á Oriente tiene cuatro pies de altura y dos y cuarto de ancho, de modo que es preciso bajarse mucho para penetrar en ella.

El interior del sepulcro es casi cuadrado.

Tiene seis pies menos una pulgada de largo, y seis menos dos pulgadas de ancho, y desde la base hasta la bóveda ocho pies y una pulgada.

Hay una especie de relieve sólido de la misma piedra que se dejó al labrar el resto; tiene dos pies y cuatro pulgadas y media de alto, y abarca la mitad del sepulcro, porque tiene seis pies menos una pulgada de largo y dos pies con dos tercios y medio de ancho.

Sobre esta á modo de cueva fué colocado el cuerpo de Nuestro Señor con la cabeza hacia Occidente y los pies hacia Oriente.

Cuarenta y cuatro lámparas alumbran constantemente este santo lugar, saliendo el humo por tres agujeros abiertos en la bóveda.

En el resto de estos Santos Lugares existen otras capillas; la del Angel, de la Aparición, de la Prisión de Santa Elena.

Las Calatravas.—El insigne escritor Sr. Mesonero Romanos, en su *Madrid antiguo*, dice, entre otras cosas, al hacer la historia de este templo:

«A principios del siglo XVII se trasladaron á Madrid, desde la villa de Almonacid de Zurita las señoras comedadoras de *la orden de Calatrava*, y con la protección y dones del monarca, pudieron construir su iglesia y convento, que no carecen de ostentación, en la calle de Alcalá, á la cual favorece mucho la hermosa cúpula que cubre el crucero del templo.

«Este convento y su religiosa comunidad se han salvado de la destrucción y trasiego general, continuando sin interrupción en él el culto divino con gran solemnidad y pompa, á que se asocian las órdenes militares de *Calatrava* y *Montesa*, que asisten en él á sus solemnes funciones y ceremonias.»

Este templo ha sufrido varias restauraciones en este siglo, no siendo la menos importante el decorado de la fachada, bajo la dirección del arquitecto D. Juan de Madrazo.

La planicie de este templo es de cruz latina, ostenta pinturas y esculturas de bastante mérito.

Como San Jerónimo el Real, es las Calatravas una de las iglesias más frecuentadas por la alta sociedad madrileña.

La Semana Santa en Jerusalén.—En las páginas 148 y 157 ofrecemos á nuestros lectores algunas vistas relacionadas con las ceremonias de Semana Santa en Jerusalén, y acerca de las mismas vamos á trazar algunas líneas.

La *Via Dolorosa* ó *Calle de la Amargura*, pues con ambos nombres es conocido el trayecto que recorrió Jesús, cruzaba á Jerusalén casi de extremo á extremo, pues empezaba en la torre Antonia, residencia de los gobernadores romanos, y terminaba en la puerta Judiciaria, próxima al *Gólgota*, lugar donde eran ejecutados los reos de muerte.

Componen el trayecto dos calles que, aunque rectas, no se corresponden por estar cortadas por una transversal y que presentan aspecto muy distinto.

La primera, que es relativamente espaciosa, tiene cierta alegría y en ella se levantan algunos edificios de buen aspecto.

La segunda, por el contrario, es triste, oscura y melancólica.

Arrancando del Pretorio, que ocupaba la parte más baja de la ciudad, la vía asciende en empinada cuesta hasta llegar á la cumbre del Bezeta, se hace más suave hasta la calle transversal y vuelve á subir en empinada cuesta hasta el sitio que ocupó la puerta Judiciaria.

En el terreno donde estuvo el antiguo Pretorio existe una construcción que sirve para señalar el sitio en que, según la tradición, Jesús fué coronado de espinas y escarnecido por la soldadesca.

A no mucha distancia de este lugar hay una capilla, edificada sobre el Foro, en el cual sufrió Cristo la pena cruelísima é infamante de la flagelación.

En el trozo de la *Calle de la Amargura*, cortado por la transversal, existe una columna, no muy grande, colocada allí para señalar á los fieles el sitio donde cayó Jesús por primera vez bajo la pesadumbre de la cruz.

En otros sitios de la *Via Dolorosa* están también señalados el lugar donde el Cirineo comenzó á ayudar al Salvador á llevar la cruz y el en que la piadosa discípula le presentó el paño para enjugarse el rostro.

La calle terminaba en la puerta Judiciaria, como ya hemos dicho, y al salir por ella cayó Jesús por segunda vez.

Tanto de esta puerta como de las murallas que en aquel entonces existían sólo quedan algunos restos.

Hoy aquel terreno está ocupado por una calle concurridísima, y esto es causa de que cuando los fieles recorren el *Via Crucis* sólo puedan detenerse en aquel sitio breves momentos.

La sentencia de Jesús.—En la página 149 ofrecemos á nuestros lectores la vista de un grabado que seguramente llamará su atención.

Es la reproducción de un cuadro del siglo XVI, y representa el tribunal que condenó á Jesús en el acto de verse y fallarse la causa.

A continuación publicamos una copia de la sentencia, tomada del original que en el negociado de Estado existe en el Archivo de Simancas.

SENTENCIA DE JESÚS

«En el año *diez y siete* de Tiberio César, emperador romano y de todo el mundo monarca invictísimo, en la olimpiada *cxix*, edad *veinticuatro* y de la creación del mundo, según el número y cuenta de los hebreos cuatro veces 1147; de la propagación del imperio romano el año 73; del rescate de la servidumbre de Babilonia el 430, y de la restitución del imperio sagrado el año 497; siendo cónsules el pontífice romano Lucio Puanó y Marcio Saurico, procónsules el invicto Valeriano Palestino, gobernador público y de Judea y regente y gobernador de la ciudad de Jerusalén Flavio IV, su presidente gratisimo Poncio Pilatos, regente de la baja Galilea heridada; archipatriarca y pontífice del Sumo Sacerdocio Anás y Caifás; Ales Maelo, maestro del templo; Rabaham Ambel; centurión de los cónsules romanos y de la ciudad de Jerusalén, Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rufo, á los 25 de Marzo:

«Yo, Poncio Pilato, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia; juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado Cristo Naza' enc, de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la Ley mosaica contra el gran emperador Tiberio César; determino y pronuncio, en razón á lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz, á usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalén y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo acompañado de la turba, como rey, dentro de la ciudad de Jerusalén, en el templo sagrado. Por tanto, mando á mi centurión Quinto Cornelio que conduzca públicamente por la ciudad de Jerusalén á ese Jesús Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz á cuestas, para que sirva de ejemplo á todos los malhechores, y que lleve con él á dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la Puerta Giancarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvados que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo á todos los criminales; y en la dicha cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas, hebrea, griega y latina: en hebreo, *Jesu aloi olisidim*; en griego, *Jesus Nazarenos Basileus ton Judaion*; en latín, *Jesus Nazarenus Rex judaeorum*.

«Mandamos asimismo que ninguno, de cualquier clase que sea, no se atreva temerariamente á impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se revelan contra el imperio.—Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Raban, Daniel, Raban II, Joan Beciar, Berbas, Isabec, Presidat. Por el Sumo Sacerdocio Raban, Judas Concasalon. Por los fariseos Rolian Simón, Daniel, Braban, Mordagin, Boncertasslis. Por el imperio y presidente de Roma Lucio Sirtilio, Amostro Silio, notario público del crimen. Por los librés, Nastau Reotenan.»

D. José Gutiérrez Sobral, teniente de navío.—Es uno de nuestros marinos más ilustres, competentes y estudiosos.

Mandando el cañonero *Pelicano*, prestó grandes servicios cuando la cuestión del río Muni, y más tarde como agregado á la Comisión naval española en Inglaterra.

Cuando la Exposición de Chicago fué á los Estados Unidos mandando la carabela *Pinta*.

Después ha recorrido y estudiado toda la América del Norte,

del Centro y del Sur, pudiendo asegurarse que no habrá marino en ninguna nación de Europa que conozca como el Sr. Gutiérrez Sobral las costas de los Estados Unidos.

Porque el infatigable marino no se limitó, en lo que pudiera calificarse de viaje explorador, á estudiar las defensas de la gran república en el Atlántico y Golfo mejicano solamente.

Visitó también las costas del Pacífico hasta Alaska, y el estrecho de Behering.

Durante su provechosa y aprovechada excursión, el Sr. Gutiérrez Sobral tuvo ocasión de reunir innumerables datos para formar un concienzudo estudio científico-militar, y su inestimable trabajo pudiera ser de utilidad suma en los actuales momentos.

El experto teniente de navío ha permanecido hasta hace poco tiempo en los Estados Unidos, y teniendo en cuenta sus grandes aptitudes, se comprende el recelo con que veían los norteamericanos la estancia del Sr. Gutiérrez Sobral en aquel país.

Al regresar á España, el señor ministro de Marina ha tenido muy en cuenta los servicios que pudiera prestar el antiguo comandante del *Pelicano*, y con plausible acuerdo el Sr. Sobral ha sido agregado al Estado Mayor de nuestra Armada.

De vuelta de la guerra.—Cuando esperando á un ser querido nos paseamos con ansiedad mal disimulada por el andén de la estación, nuestros ojos se fijan con pertinaz insistencia en el lejano punto por donde el tren ha de aparecer.

Y cuando el silbido de la locomotora nos anuncia su llegada, nuestro corazón late con violencia como si una corriente misteriosa pusiera en comunicación ambos corazones.

El tren avanza, llega, se detiene; se abre una portezuela y del vagón desciende, para caer en nuestros brazos, el ser querido á quien con ansia tan febril esperábamos.

¿A cuántas escenas idénticas en un todo á la que tan brevemente hemos descrito no están dando lugar nuestras guerras coloniales?

He ahí el asunto tratado por el Sr. Meléndez en el grabado de la página 151, cuya fidelidad no necesitamos encarecer á nuestros lectores.

A los oficios.—La nota característica del hábil lápiz de Méndez Bringas, es la elegancia y delicadeza de sus dibujos, y buena prueba de lo que decimos es el que aparece en la página 152.

La mujer devota aparece allí admirablemente retratada, revelando la gran dosis de observación que en sus composiciones emplea Méndez Bringas.

La esbelta dama entregada al cumplimiento de las prácticas religiosas que son de rigor en estos días, viste con cuanta elegancia puede, cuidando de su atavío con todo el esmero de que es capaz.

¿Será señal de poca fe ese exquisito cuidado?

Es sencillamente que la mujer española no olvida la pulcritud ni aun en los momentos que tiene embargado su ánimo por los sentimientos que estén más reñidos con el bien parecer.

La elevación de la Santa Cruz.—El genio del inmortal Rubens y de otros artistas de su época llenó de obras maestras la catedral de Amberes.

Entre las estatuas y bajo relieves ocupa preeminente lugar la elevación en la Cruz que aparece en la página 153 de este número.

Grande es el mérito de esa escultura, debida al genial Vandener.

Es de mármol blanco y en toda ella se advierten á primera vista bellezas de superior mérito.

El dibujo anatómico está hecho con una conciencia y una sabiduría extraordinarias, y el grupo de las santas mujeres, á pesar de figurar en segundo término, atrae de un modo poderoso por el profundo sentimiento de que están impregnados sus rostros.

La flagelación. (Bajo relieve de Salcillo, existente en la catedral de Murcia.)—El espíritu cristiano, que tan decisivo influjo llegó á producir entre nuestros artistas, inspiró á los escultores y pintores obras de un mérito verdaderamente excepcional.

Sevilla, donde las bellas artes alcanzaron en otros tiempos un grado de perfección extraordinaria, posee muchas de aquellas joyas que legara al arte estatuario el genio de Martínez Montañés, así como en la catedral de Murcia se admiran aún algunas del incomparable Salcillo.

Obra de tan notabilísimo escultor es el bajo relieve que aparece en la página 156 de este número y que es una hermosa muestra del genio de Salcillo.

El asunto no necesita explicación, y mucho mejor que nosotros pudiéramos hacerlo lo harán seguramente nuestros lectores.

D. Angel Guimerá.—La justa fama que hoy goza como autor dramático el Sr. Guimerá, y las noticias que acerca de sus éxitos teatrales ha publicado á su debido tiempo la prensa diaria, nos ahorra hacer la biografía del celebrado dramaturgo.

Baste decir que su última obra, *El padre Juanico*, estrenada hace algunas noches en el teatro Español, es digna de *Mari-Rosa* y, aun sin llegar á *Mar y Cielo*, pone de manifiesto la fuerza dramática y el gran conocimiento que de la escena tiene el aplaudido autor.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

SOLUCIÓN A LOS ACROSTICOS COMBINADOS

DEL NÚMERO 550

A L E A S H A L C O N
 A L I A S P A E L L A
 A L T A S A Z O A D A
 A L F A S P R O
 A L G A S I
 A L Z A S N
 A L M A S

SERVICIOS DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados a partir del 1.º de Enero de 1898, y de Manila

cada cuatro jueves a partir del 20 de Enero de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piélagó* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, a precios especiales, para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y

exple pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 18.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores.

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, a cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGITORIA, 233, Paris.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
 contra la
TOS
 inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
 La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
 antes de concluir la primera caja

ARTES GRÁFICAS
 Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.
ALFONSO CIARÁN
 QUINTANA, 34, HOTEL MADRID

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
 En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

Se admiten anuncios a precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
 PARA TODOS LOS
 Institutos del Ejército y Hospitales militares
 DE
CORUJO GALÁN Y COMPAÑIA
 —s. en c.—
 San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
 Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados o prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
 En todas las Farmacias de España.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente para las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
 LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
 Su grandioso éxito ha dado origen a muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma *Catillon*.
 3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
 MEDALLA-EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SON FALSIFICADAS LAS CAJAS QUE NO LLEVEN PROSPECTO CON LA INSCRIPCIÓN TRANSPARENTE